

31.12.2006 | Clarin.com | Opinión

COLUMNISTA INVITADO

América latina busca respuestas nuevas

No hay un gran proyecto de izquierda o progresista para la región. Pero sí existen propuestas de estos sectores para la reconstrucción de las relaciones entre Estado y sociedad y reacciones a lo que los gobiernos de otro signo dejaron como herencia.

IMPRIMIR

Manuel Antonio Garretón.

La coincidencia de una decena de elecciones presidenciales en el último año marcan el 2006. Con algunas excepciones significativas, como Colombia o México, triunfan candidaturas de izquierda o, al menos, progresistas. ¿Cómo interpretar esta situación?

Se suele señalar que en una situación de **descontento social con los resultados económicos** —no en cuanto a indicadores globales de manejo macro o crecimiento, sino en cuanto a los beneficios y satisfacción de necesidades personales—, las sensaciones de que la economía puede ir bien pero que eso "a uno le sirve" y de que la política se aparta de la gente influirían en un **voto de castigo**. Pero si consideramos que en una parte significativa de la región se reeligieron a presidentes, como el caso de Lula, Chávez, Uribe o gobiernos de un mismo signo como en el caso chileno o mexicano, tendríamos que llegar a la conclusión de que **estos gobiernos lo han hecho bien** porque la mayoría los ha confirmado en sus posiciones de poder. Es decir, el **voto de descontento que lleva a elegir gobiernos de signo distinto** al que lo ha ejercido hasta entonces se expresa sólo en algunos países, como el caso de **Uruguay, Nicaragua y Perú**.

Vale la pena examinar lo que estuvo en juego en estas elecciones, si es que pueden hacerse generalizaciones en esta materia. Y mi interpretación es que estamos en **plena época post reformas estructurales y post democratizaciones políticas** en que lo que está en juego es un **sentido general, un horizonte de qué tipo de relación se va a establecer entre un Estado que necesita adquirir o recuperar su papel dirigente** en el desarrollo en un mundo globalizado que le quita márgenes de maniobra, una **clase política que no logra definir proyectos de sociedad**, y esta **sociedad conformada por masas, individuos y actores sociales** en la que se entremezclan las necesidades y aspiraciones urgentes con la búsqueda de participación o pertenencia.

Se trata de una problemática a la que excepcionalmente pueden dar respuestas las alternativas de derecha y que **abre un amplio campo a las posiciones progresistas y de izquierda**. Por ello, estos sectores son reelegidos. Pero **no hay que pensar que se produce un giro definitivo de las preferencias electorales hacia estas posiciones**. La problemática es favorable a la izquierda y el progresismo, lo que no significa que estos sectores ganen en todos lados **ni tampoco está asegurado que este espacio será aprovechado en términos de largo plazo**.

No estamos, como pudiera haber sido en la década del sesenta, en presencia de un gran proyecto de izquierda o progresista para América latina, con variaciones según los países. Más que un proyecto de izquierda, lo que hay son **respuestas de estos sectores a la problemática de reconstrucción de las relaciones entre Estado y sociedad** y reacciones a lo que los gobiernos de otro signo han dejado como herencia.

¿En qué consistiría hoy un **proyecto de izquierda** en un marco democrático que pudiera contar con el apoyo relativamente estable de la población electoral?

Hay, al menos, tres grandes dimensiones que parecen ineludibles. La primera tiene que ver con los **elementos simbólicos o ideológicos**. La izquierda históricamente se caracterizó por hacer un relato, por construir una épica que le daba sentido, más allá de las medidas específicas y de los beneficios concretos que éstas aportaban, a la acción y adhesiones políticas: la imagen de un mundo mejor no sólo ideal sino posible de construir. En un clima cultural que llama a arreglarse cada uno por su propia cuenta y que exalta al ciudadano individual depositario de derechos, darle un **sentido de país, continente o simplemente colectivo a la política**, hablar de "proyecto", es un desafío enorme pero inevitable.

La segunda se refiere al **contenido de un proyecto que no puede ser otro que la transformación del modelo económico-social** heredado de las reformas estructurales y del post-Consenso de Washington que rige hoy. Si no existen modelos disponibles de alternativas al capitalismo, lo que no quita que su elaboración sigue siendo una tarea pendiente, al menos existen **modelos socialdemócratas de reforma al sistema productivo y, sobre todo, redistributivos del poder y la riqueza** que puedan hacerse en un marco democrático. La cuestión no es sólo reducir y eliminar la pobreza, sino crear un Estado y una sociedad de protección y participación.

La tercera se refiere a los **actores de un proyecto de izquierda que aspire a ser mayoritario**. Y ello implica la **reconstrucción y, a veces, refundación de los partidos** más allá de su actividad electoral, como generadores y canalizadores del debate público en torno a los proyectos de sociedad y como articuladores de coaliciones social y políticamente mayoritarias. Por otro lado, una **base social activa** conformada por actores organizados pero también por opinión pública en que se entremezclan los sectores débiles y excluidos con las fuerzas creativas e innovativas de la sociedad.

Es probable que todo esto aparezca como muy lejano, pero lo cierto es que **en todas partes hay gérmenes de ello que se expresan también en los resultados de las elecciones**. Lo importante es transformar lo que puede ser un "giro" coyuntural en un proyecto de largo alcance, lo que exige convocatoria, modelo socioeconómico y actores políticos.

<http://www.clarin.com/diario/2006/12/31/opinion/o-03002.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved